



Gustavo de Hoyos Walther

Un México informal

Tener un empleo formal es el sueño de la mayoría de la gente que no desea necesariamente ser un emprendedor o un empresario.

Ser emprendedor tiene sus ventajas pero también sus desventajas respecto a ser empleado. Un emprendedor es alguien que arriesga no sólo su capital, sino también otras cosas importantes. El premio es ser, como se suele decir, "su propio jefe". Hay cierta libertad que se respira en emprender algo, cierta fascinación por lo que depara el futuro: de pronto, el cielo es el límite.

Ser empleado formal, por otro lado, debería darle a alguien un sentido de seguridad financiera y, con ello, la posibilidad de hacer planes. Al contrario de quién es jefe de sí mismo, el empleado formal puede dividir mejor su

vida entre lo que es el trabajo y lo que es el ocio. Esto también es una ventaja para quien no necesariamente quiere vivir sólo para trabajar.

El problema es cuando alguien no es ni necesariamente un empresario ni un empleado formal. En esta categoría caen muchas personas que se encuentran dentro de la economía informal. No suficientemente capaces de ser verdaderos



empresarios -aunque muchos de ellos tienen ese talento- debido a la falta de apalancamiento, ni tampoco de ser empleados formales con las prestaciones del caso, se encuentran en un limbo descorazonador.

En México este sector siempre ha tenido presencia importante en nuestra economía. Ya sería tiempo de hacer que muchos de ellos se conviertan ya sea en emprendedores exitosos -con apoyo de diversa índole- o en empleados formales que gocen de las prestaciones que les permitan vivir no sólo una vida digna, sino llena de satisfacciones.

En este sentido, no es alentadora la reciente noticia de la reducción del empleo formal en el mes de abril ni tampoco el hecho de que haya disminuido el número de patrones inscritos ante el IMSS.

Esto hace pensar que, en lugar de decrecer, el número de auto-empleados y empleados en la economía informal podría aumentar en el porvenir cercano.

Esta situación es consecuencia, en gran parte, de la disminución en el crecimiento económico de nuestro país en la última década. Esto, a su vez, se explica por una situación in-

ternacional desafortunada, el debilitamiento de nuestra estructura republicana, democrática y liberal, así como de las malas decisiones económicas tomadas en los últimos años por el gobierno federal.

Un México de la economía informal es una mala noticia, por donde quiera que se le vea. Quizás ha llegado la hora de generar las condiciones para el desarrollo de un México de emprendedores y empleados exitosos que tengan los incentivos para realizarse a su manera. Un México de gente que contribuya al desarrollo del país, pero tam-

bién a su propio crecimiento y realización. Un México de emprendedores y empleados que paguen impuestos justos, pero que también reciban la protección y la seguridad que sólo los gobiernos pueden brindar. Un México para todos.

Empresario y diputado federal



Un México de la economía informal es una mala noticia, por donde quiera que se le vea. Quizás ha llegado la hora de generar las condiciones para el desarrollo de un México de emprendedores y empleados exitosos que tengan los incentivos para realizarse a su manera.